***SECRETOS DE DANIEL***

***Tema 4, Presentado por Pr. Rudy Méndez***

***“EL ÁRBOL EN MEDIO DE LA TIERRA”***

Por primera vez el libro de Daniel presenta a un Nabucodonosor sonriente. Hasta ahora su expresión había sido siempre de enojo. Ese mismo rey, ahora saluda con un “shalom”: “paz os sea multiplicada” (4:1).

Ahora, por primera vez reconoce al Dios de los hebreos en un sentido absoluto, como una deidad superior a todos y como un Dios personal (v.2): “señales y milagros que el Dios ALTÍSIMO ha hecho CONMIGO”. En los capítulos anteriores Nabucodonosor aparecía únicamente para dar órdenes. Ahora presenta un TESTIMONIO espontáneo de lo que Dios ha hecho por él.

Algo había pasado en la vida de Nabucodonosor. Había nacido de nuevo, se había convertido. Con el corazón lleno de los milagros que había experimentado, Nabucodonosor permite que su alma rebose de alabanzas.

Sus palabras son hermosas (v.3). Nabucodonosor no solo se maravilla de los milagros. Percibe a través del milagro presente, el milagro futuro: el establecimiento del Reino de Dios. Acepta el señorío de Dios. Para Nabucodonosor esta verdad le fue difícil de aceptarla. Por fin ha entendido que la eternidad es una característica solo del Reino de Dios. El de Dios es el único reino duradero. Nabucodonosor reconoce por primera vez, la existencia de una autoridad por encima de él. Ahora, anhela más. Anhela otra clase de gozo, otro reino: El Reino venidero. Un sueño, le está queriendo hacer comprender cuan efímero es todo.

**El sueño**

El horrible sueño lo dejó abrumado (v.4,5). El sueño se lo ha enviado Dios. El sueño compara a Nabucodonosor con un árbol en su plenitud. El sueño es bastante raro. Consulta con todo tipo de sabios. Nadie se atreve a interpretarlo. Todos están condenados al fracaso (v.6 y 7). Como último recurso recurre a Daniel. Arrinconado el rey, no tenía otra opción. Rehúsa enfrentar una realidad que no encaja con sus aspiraciones. Su preocupación es guardar su apariencia (v. 8). El rey atribuye el poder de Daniel a su dios babilónico. Su humildad solo oculta su orgullo.

Su relato e interpretación se presentan en DOS escenarios. UNO: es positivo e implica un árbol en plenitud. El SEGUNDO: es negativo y habla del destino del árbol.

**La explicación del sueño:**

El simbolismo del árbol no era extraño para Nabucodonosor. El paralelismo entre el árbol y la estatua de Dan. 2 es claro (2:38 comparado con 4:11, 12). Se identifica al árbol con la cabeza de la estatua y esta representa a Nabucodonosor.

La figura del árbol hace alusión al carácter presuntuoso del rey. Evidentemente no es un árbol común. Todo apunta a su superioridad. Pero debajo del follaje de alabanza, hay una capa de duras críticas. Es el ORGULLO de Nabucodonosor lo que la imagen del árbol describe en realidad. El ORGULLO del rey es proporcional a la altura del árbol. Este árbol enorme, es en realidad un insulto abierto para Dios. El árbol del sueño simboliza el ORGULLO de un rey que tiene intenciones de reemplazar a Dios.

El descenso del cielo (v.23), al igual que la historia de Babel (Gén.11: 4-9), de repente detiene el crecimiento del árbol. De la serenidad pasamos a la actividad violenta. La identidad del ser celestial ya sugiere un cambio en el destino del rey. Se le llama “vigilante y santo” (v.13). Este vigilante, ó ángel celestial, anuncia el destino del rey en dos declaraciones.

La primera declaración (v.14 y 23). Una vez cortado, el árbol desaparece de la vista. Despojado de sus ramas, hojas y frutos, pierde su función universal.

La segunda declaración (v.15, 16) indica que el árbol, caído y despojado, es sujetado a la tierra (aprisionado con atadura de hierro y bronce), para evitar que siga creciendo. Se identifica la cepa del árbol con una bestia. Y esta bestia, duerme en el campo con las demás bestias, come, anda y vive como una bestia. Su mente humana es sustituida por un animal.

Según lo indica Daniel (v.25), Nabucodonosor dejaría de ser una bestia solamente cuando reconozca que el Dios Altísimo tiene el dominio. El estado animal del rey está vinculado con su inconsciencia religiosa. El rey no tiene un conocimiento verdadero de Dios.

Y Dios mismo fija el tiempo: “siete tiempos”(v.25). El número es sagrado e indica el origen divino del decreto. Pero aún hay lugar para la esperanza. El momento de ejecutar la profecía todavía no ha llegado. Todavía tiene tiempo de revertir la sentencia (v.27). Dos veces le dice Daniel que si reconoce a Dios eso lo salvaría (25, 26). La solución es religiosa y tiene que ver con su relación con el Dios del cielo.

Pero también hay un aspecto ético (v.27). El arrepentimiento implica también una dimensión horizontal. Sólo si reconoce a un Dios que lo trasciende, podrá respetar a los pobres y practicar la justicia. El temor a Dios, es decir, nuestra conciencia de que Dios está vigilándonos, impide el libertinaje y nos obliga a ser justos. El amor a Dios implica el amor al prójimo. Ignorar a Dios es despreciar a los demás. La ética y la religión están entrelazadas, una supone a la otra.

El arrepentimiento todavía es posible, tiene una vía de escape. El resultado del decreto, entonces, es responsabilidad del rey. Su destino descansa en sus propias manos. Nabucodonosor tiene libertad.

Pero hay un “tal vez” un “quizá”. ¿Por qué? Nabucodonosor no debería arrepentirse a fin de recuperar su prosperidad, sino porque comprende la gravedad de su pecado. El arrepentimiento no debe ser “interesado”, sino incondicional. No podemos obligar a Dios. No sería un Dios soberano sino una máquina expendedora. Dios es libre, al igual que los seres humanos. Pero Él es amor, sabe qué es lo mejor para nosotros. El quiere salvarnos eternamente.

Debemos recibir sus bendiciones como un regalo, no como una recompensa a nuestras obras. No podemos forzar a Dios para que haga lo que queremos con los justos. El sabe qué es lo mejor.

Con todo, un rayo de esperanza penetra en el sueño: el árbol no sería arrancado de raíz. Queda el tronco. Tiene la posibilidad de brotar. Hasta en la hora más oscura, permanece la esperanza.

**El cumplimiento del sueño:**
El cumplimiento de la profecía se cumple en el tiempo y en el espacio. Sucede un año más tarde, en el aniversario del sueño, en el palacio del rey. El rey se enorgullece por sus logros (v.29 y 30).

Está admirando los frutos de su prosperidad. En efecto, Babilonia era digna de alabanza. Nabucodonosor dejó huella en la historia como el mayor constructor de Babilonia. De hecho, Babilonia es una de las siete maravillas del mundo con sus jardines colgantes (estos fueron creación de Nabucodonosor en honor a su esposa Amitis para que no extrañara las colinas verdes de su Media natal. Pero fue el ORGULLO de Nabucodonosor lo que lo impulsó a emprender esa obra.

Una voz del cielo (igual que en la torre de Babel) interrumpe su obra (v.31, 32). El rey empieza a actuar como un animal: a comer, dormir y pensar como un buey (v.33). Paradójicamente, al procurar superar a los demás seres humanos, ha caído por debajo de la humanidad.

Todo el que ambiciona el éxito (sin Cristo) debe reflexionar en su significado. Cuando se llega a la cima, ¿qué otra alternativa existe más que irse a pique?

Los siquiatras actuales han identificado la conducta de Nabucodonosor como una variante de la paranoia y la esquizofrenia.El paciente imagina que se ha convertido en un lobo (licantropía). Ó un buey (boantropía). Y se comporta como tal hasta en los detalles más íntimos.

En 1975, el asiriólogo A.K. Grayson, publicó un texto cuneiforme, que se conserva en el Museo Británico, que hace alusión a la locura de Nabucodonosor.

De acuerdo con el texto , Nabucodonosor permaneció así por 7 tiempos, o sea 7 años (v.25). La palabra usada para tiempo es **“idan”** y simboliza un año. O sea, Nabucodonosor pasó enfermo 7 años. Nadie puede alterarlo sino el propio rey (v.34).

No importa la gravedad de la enfermedad, el paciente siempre retiene un fragmento de conciencia y experimenta momentos ocasionales de lucidez. Inclusive en las garras de la enfermedad mental, una persona sigue siendo humana, sin perder nunca su potencial para la libertad y el libre albedrío. Por eso los psiquiatras se niegan a clasificar a sus pacientes como “locos”. El paciente es una persona enferma, implicando que existe un potencial para mejorar.

Todo lo que Nabucodonosor tuvo que hacer es elevar sus ojos al cielo. Nabucodonosor se convirtió en bestia cuando creyó que era un dios y miraba hacia abajo, desde el techo de su palacio real. Recuperó su humanidad cuando reconoció que era una bestia y miró hacia arriba, desde el polvo de su morada animal.

Solo quien es capaz de mirar más allá de su propio yo puede ser salvo. La salvación viene de afuera, no de adentro. Al igual que Nabucodonosor, debemos elevar nuestros ojos hacia el Cielo.

Cuando el rey descubre esta verdad, en la profundidad de su propia alma, su cordura vuelve con su fe. Para Daniel, la fe y la razón son compatibles.

Una vez recuperada su cordura, el rey alaba a Dios. V.36, 37. Bendice, alaba y glorifica a Dios porque Él predomina para siempre, vive para siempre y reina para siempre. Su oración es de adoración, centrada completamente en Dios.

Al recuperarse de su locura, el rey no va a nadie sino a Dios. De repente es consciente que le debe todo a Él, que sin Dios no es nada. Al lado de Dios, los habitantes de la tierra son nada. Fue necesario un milagro de una NUEVA CREACIÓN en su vida. Ese milagro se llama CONVERSIÓN.

Consciente de sus limitaciones, se arrepiente, se humilla. El rey, experimentó la conversión. Nació de nuevo.

***¿Qué lecciones encontramos en esta historia para el tiempo del fin?***

1. La conversión es esencial

2. Dios utilizará sueños para llamar

3. Personas de eminencia se convertirán

4. Personas que fueron duras serán quebrantadas

5. Dios podrá usar “medidas extremas” con tal de salvar a sus hijos amados